



A0635 (A0636 A0637)

10/03/1999 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR LUIS MARTÍNEZ NOVAL, DIPUTADO DEL GRUPO SOCIALISTA

Congreso de los Diputados, 10-03-99

Sr. Martínez Noval.- ¿Sabe usted explicar por qué lo que dijo sobre la ética y la honradez como jefe de la oposición se ha transformado tan radicalmente como Presidente del Gobierno?

Presidente.- Señoría, yo le agradezco mucho a Su Señoría su pregunta y que me dé la ocasión para explicar ante la Cámara mis opiniones sobre la honradez en la vida pública y en la vida política que, sinceramente, no han cambiado ni poco ni mucho desde que soy Presidente del Gobierno.

Sr. Martínez Noval.- Señor Aznar, en los últimos meses vienen ocurriendo algunas cosas que, mírense por donde se miren, le atañen a usted como Presidente del Gobierno y como máximo responsable del Partido Popular.

Estando en la oposición, usted recordará que utilizaba muy a menudo el discurso de la regeneración democrática. La frase que mejor recuerdo, la más resonante, era aquella de que usted iba a barrer de España a los corruptos. Ahora, fíjese que está usted preocupado personalmente; que uno de los muchos testigos que estos días comparecen en las causas en las que están incurso algunas de sus gentes asegura que usted, personalmente, recibió dinero en mano, cheques por valor de tres millones de pesetas. Y usted, como yo, sabe que a muchos españoles se les condena por la declaración de un testigo; cosa que yo no voy a hacer en estos momentos, señor Aznar, en modo alguno.

Pero sí quiero decirle que repare en Madrid, en Oviedo, en Zamora, en Tenerife, en Las Palmas, en tantos lugares de la geografía española, de los que no brota ahora otro discurso que el de la degeneración democrática.

¡Qué contraste, señor Aznar, con aquellas cosas que usted decía estando en la oposición! Algunas de sus gentes, por toda la geografía nacional, señor Aznar, han hecho añicos su discurso anterior. Aquí tenemos un verdadero catálogo, un mapa, de los problemas que usted tiene en estos momentos. Y aquí hay de todo, señor Aznar; aquí hay corruptelas, hay corrupción y cosas insólitas, como chantajes, amenazas y apaleamientos. ¿Es que esto no es suficiente, señor Aznar? ¿Es que no se percibe usted de que lo que está ocurriendo ahora consigo mismo no se lo que usted decía estando en la oposición?

Presidente.- Señoría, me alegra mucho comprobar la sensibilidad que Su Señoría demuestra con estos asuntos. Hay que reconocer que es una sensibilidad muy recién nacida, porque durante catorce años Su Señoría ha tenido enormes oportunidades de que se le recordase alguna frase o alguna acción en contra de la corrupción que ocurría

entonces; y, más bien, no se le recuerda absolutamente ni una cosa ni la otra. Ha pasado bastante de ello.

Yo lo que creo es que Sus Señorías no pueden admitir que hoy los españoles piensen que en España, a diferencia de lo que ocurría cuando ustedes gobernaban, no existe un grave problema de corrupción. Ustedes están en una estrategia, por el contrario, Señorías, de desacreditar todo. Da igual lo que se diga, da igual lo que se haga, da igual las explicaciones que se pongan delante de ustedes; ustedes lo mismo lo acompañan con la negativa a participar en una subcomisión parlamentaria dedicada al análisis y explicación de un asunto.

Ustedes están, Señorías, en la teoría del "todo vale" y, naturalmente, todo vale para llevar las cosas sin hacer ningún tipo de propuesta. Da lo mismo hacer imputaciones falsas, que romper el Pacto de Toledo; da igual una cosa que otra.

Lo que ustedes pretenden al final, Señoría, no sé si es comparar una época y otra, o crear climas artificiales en la opinión pública. Le voy a decir: en mi opinión, no lo van a conseguir. Por muchos errores que se cometiesen ahora o en el futuro en la vida política española, jamás se podría igualar o superar lo que ustedes llegaron a hacer en la vida política española; jamás. Ni acercarse. Y, desde luego, no creo que los ciudadanos españoles vayan, naturalmente, a aceptar ni a plantearse, siquiera, una alteración artificial del clima de diálogo y de convivencia política.

Señorías, nosotros nos dedicamos a gobernar; no a levantar alfombras, no a hacer auditorías de infarto. Y, si tenemos algo que corregir, lo corregiremos; pero en estos asuntos, Señorías, de ustedes, lecciones, ni una.